



Artículo: Alicia Mayer G.. Dos americanos, dos pensamientos. Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, 434 p.

Autor(es): Torre Villar, Ernesto de la

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 54

Año: 1999

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Torre Villar, Ernesto de la. "Alicia Mayer G.. Dos americanos, dos pensamientos. Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, 434 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 54 (1999): p. 39-42. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3931>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ EVENTOS ACADÉMICOS

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Alicia Mayer, *Dos americanos, dos pensamientos. Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, 434 p. ils. (Serie Historia General 18).

Ernesto de la Torre Villar

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

La historiografía mexicana desde hace varios años se ha encogido en sí misma olvidándose de ver en su rededor, más allá de su propio ámbito. Recordamos con nostalgia los excelentes trabajos comparativos y de proyección universal de Carlos Pereyra, de Silvio Zavala, quien tanta insistencia puso en mostrar semejanzas y diferencias en el desarrollo histórico americano; en los estudios de Carlos Bosch, de Luis Weckman y de Juan Ortega Medina. Esta historiografía se ha ocupado de adentrarse en sus propios temas, hombres y circunstancias, y en ocasiones lo ha hecho bien, pues ha utilizado métodos, perspectivas y orientaciones diferentes, constructivas, aun cuando muchas veces se ha dejado influir por sistemas noveleros, ajenos a nuestro real desarrollo histórico, a nuestras diferencias esenciales, que son muchas, respecto a otras culturas y otras latitudes.

El libro que comentamos vuelve por aquel aspecto constructivo del trabajo histórico: cotejar los desarrollos culturales vecinos pero desconocidos, poco o casi nada trabajados, ejemplificados en dos personajes arquetípicos, en dos hombres que situados en paralelos muy lejanos representaron el pensamiento, las inquietudes, la acción que la cultura universal ejercía en el mundo occi-

dental. Otro acierto de la autora es el haber escogido una época clave, un periodo amplio y vasto, fruto de la madurez intelectual y espiritual que el pensamiento, que la inteligencia occidental había alcanzado luego del espléndido renacer del Renacimiento. El siglo XVII, que por lo menos entre nosotros ha sido estimado como estático, como inmovilizado, encuentra en este trabajo un nuevo sentido, un significado diferente. Si bien por alguna causa metodológica muy razonable no se atiende a un examen de la política, de la economía, de la sociedad, lo cual sólo se soslaya breve pero inteligentemente a lo largo del texto, de la narración, la visión general que se ofrece de las grandes corrientes de pensamiento, de las inquietudes en que estuvieron inmersos los dos grandes protagonistas de la obra, salva un tanto ese escollo.

Dos personajes de talla colosal, representativos de mundos diferentes, de circunstancias y mentalidades distintas, son puestos en parangón en este estudio. La congruencia del mismo consiste en que ambos son casi contemporáneos. La corta diferencia de tiempo entre uno y otro no importa tanto si se tiene en cuenta la diferencia que existe entre el tiempo en que se inicia la organización política y económico

social, y sobre todo intelectual, en términos amplios, cultural, en una y otra parte del hemisferio. Estos personajes poseen una serie de coincidencias que los hermanan, que los acercan. Es sorprendente ver hasta qué punto ambos representan las inquietudes ideológicas de la época y cómo ambos captan y explican con su pensamiento los aspectos sobresalientes de la cultura de la época, y entendemos por cultura todo lo que el hombre a través de su acción material, espiritual e intelectual elabora. Habrá que pensar si Alicia Mayer conoció o intuyó esas características, esas semejanzas que emparentan en tiempo y espacio a Cotton Mather y a Sigüenza y Góngora, o si fue el fruto de un trabajo fino, inteligente, penetrante el que la llevó a descubrir muy certeramente las semejanzas y diferencias que entre uno y otro existen.

La escogencia de esas dos personalidades muy representativas del mundo sajón, de su circunstancia histórica, de su cultura en el caso de Mather, de su posición en la sociedad, de su ocupación firme y activa, en el bostoniano, es relevante, como lo es también la de preferir a un hombre en el que culmina el saber científico, la religiosidad y la sensibilidad novohispana, en Sigüenza.

Ambos pertenecen a una elite intelectual de alto valor, inquieta por los problemas de conciencia que afectan a su sociedad, tanto los procedentes de la situación general que se da en ambas latitudes como por los específicamente intelectuales y espirituales en los que influyen la moralidad, las ideas puramente religiosas, la práctica de la piedad y el ejemplo de la propia conducta. Ambos pertenecen al estado eclesiástico y están comprometidos en la intrincada relación que con el Estado existe y ambos, por su inteligencia, saber e inclinación, ocupan en el campo de la ciencia un lugar preponderante.

Al dibujar Alicia Mayer la personalidad, vida e ideas de esos dos personajes, lo hace cuidadosamente, señalando los aspectos más salientes de cada uno, con lo que va descubriéndonos tanto las semejanzas como las diferencias que entre los dos se dan. El perfilar sus personalidades no se realiza con una biografía hecha a manera de recitado escolar, desde el nacimiento hasta la muerte, sino que se despliega a lo largo de varios capítulos —los más importantes— en los que podemos advertir cómo, ante aspectos tan salientes como el de la formación, desarrollo y expresión del pensamiento espiritual y religioso, se van dando coincidencias pero también grandes contrastes entre uno y otro, cuando se analiza el desarrollo intelectual y se van precisando los aspectos materiales, diríamos circunstanciales entre una cultura y otra, la hispánica católica y la sajona que apoyan grandes credos, protestantismo y calvinismo, así como una apertura más amplia hacia las corrientes científicas. El análisis biográfico, por contraposición, es también valioso y sugerente. Estos dos grandes capítulos constituyen el meollo de la obra por su riqueza informativa, por el cuidadoso manejo de fuentes de primera mano que se utilizan, que se aprovechan por vez primera en estudios de este género. No cabe duda de que tanto la preparación histórica de la autora, como la posibilidad de llegar directamente a esas fuentes por un dominio excepcional de la lengua en que se expresó el norteamericano facilitaron esa tarea, la cual, somos conscientes, no se hubiera podido lograr sin poseer esas cualidades.

Aquí, en esta parte, la autora reflexiona en torno de dos circunstancias vitales, la que se da en el septentrión, dominada por un mundo capitalista, progresista en el desarrollo material y en el adelanto científico y tecnológico y regida por severas normas

puritanas. Ése es un mundo en el cual la mentalidad protestante rige, en que la salvación personal importa mucho, pero se desestima la situación de la sociedad india. Ésta es vista con menosprecio por los “santos”, los “maestros”, quienes dudan de su regeneración o salvación total. A esta circunstancia se opone la que está en el ámbito hispánico, católica, atenta a la construcción de una sociedad mixta, en la cual el indio constituye una parte fundamental y al que se catequiza y civiliza al mismo tiempo. El destino de esa sociedad importa y es atendido tanto por la Iglesia como por el Estado. El tratamiento que Sigüenza aplica al estudio y definición del indio es relevante, y esto significa un elemento valioso del que carece el pastor bostoniano.

En esos fundamentales apartados reside el valor capital de la obra; ellos son los que llevan a Alicia Mayer a completar los notables trabajos que a manera de vidas paralelas construyó en esa obra. De las reflexiones, atinadas y oportunas, que nos hace al cotejar la circunstancia intelectual en que se movieron sus personajes, deriva el valor biográfico, y por tanto histórico, que su obra tiene. En ella se asedian los mundos diferentes en que existieron, en donde produjeron reflexiones y trabajos de enorme mérito. El conocer *de visu* el ámbito especial en que desarrollaron su acción, y reflexionar sobre el pensamiento que en torno a Dios, a sus manifestaciones y culto, a la vida, su trascendencia y significado, a las relaciones entre los hombres, con los que son pares, y con los otros, los que constituyen la otredad, los diferentes por origen y cultura, permitió a la autora penetrar con seguridad en la época y poder desentrañar su desarrollo histórico con claridad. En este aspecto hay que subrayar que el tratamiento que aplica es muy amplio, libre y ajustado a la verdad. No encontramos en este estudio

ninguna inclinación partidista, antes bien una posición de honestidad intelectual y de explicación histórica, limpia, objetiva y clara. Las conclusiones que nos ofrece no son apologéticas ni condenatorias. No se toma partido ante los personajes ni las culturas que representan, sino que en un nivel de altura mental, académica, se subrayan los aspectos fundamentales en los que coinciden o disienten. De ese cotejo intelectual fino, claro, bien apoyado por un conocimiento atinado y reflexivo de sus obras, surge un panorama espléndido en torno de ese siglo de madurez, de solidez espiritual y científica que fue el siglo diecisiete, preñado de racionalidad, de universalidad, de conocimientos y de discernimiento acerca del destino del hombre, tema este espinoso, pues planteaba no sólo aspectos metafísicos, sino de crueles realidades económicas, políticas y sociales.

Muy sugerentes y que fuerzan a reflexión son los capítulos en los que la autora analiza la realidad y las ideas que en torno del indio se manejaban en aquellos años de conflictivo asentamiento.

La contrastada posición que una y otra sociedad mantuvieron frente a los naturales es vista con perspicacia, con luminosa visión. Si la labor catequística entre los protestantes radicaba en la simple conversión, en la Nueva España la evangelización estuvo íntimamente ligada a la civilización. Alicia Mayer subraya que la consideración o apreciación que Mather tuvo hacia los indios deriva de la concepción teológica calvinista, que no hace honor al cristianismo, en tanto que la que sustenta Sigüenza es básicamente social, y yo añadiría cultural.

La idea de Dios, del culto divino y de los santos que ambas colectividades tienen, expuestas por sus dirigentes, son expresiones de su peculiar pensamiento filosófico-teológico, pero son también fruto de valores y elementos culturales muy antiguos, hondos

y poderosos. Las concepciones tan diferentes del mundo nórdico manifestadas por Lutero y Calvino no se avinieron nunca con las de Ignacio de Loyola ni menos con las de Francisco de Asís. Las concepciones y valores del mundo católico, preñado de ideales clásicos tremendamente humanos, poco se pudieron acomodar con el sentido riguroso, un tanto deshumanizado, del calvinismo. La relación actuó más saludablemente dentro del ámbito del catolicismo que del de los puritanos del Norte. Las reflexiones que en torno de esos temas nos aporta Alicia Mayer son valiosas por su conocimiento de las ideas, manejo de las fuentes y conclusiones que deriva.

Este libro es un garbanzo de a libra, entre los de tipo académico que salen de nuestras aulas; es además, entre otras cosas, un buen libro por su estilo limpio, claro y hasta galano con que está escrito. Representa una buena elección del tema y un tratamiento del mismo que escapa a la uniformidad y pobreza de numerosos trabajos. A base de una buena estructura, contiene un plantea-

miento lógico, racional, que explica la distribución de los temas, su desarrollo. Las fuentes que lo han nutrido han sido de primera mano, con una lectura directa de las mismas y amplias reflexiones resueltas con el apoyo de múltiples lecturas adicionales.

Refleja este trabajo comparativo de hombres y culturas diferentes un buen sentido histórico al tratar de penetrar en el ambiente ideológico (diferente, particular, un tanto desincronizado de los dos personajes) y en la sensibilidad que rodea tanto a Sigüenza como a Mather. Varios apartados revelan el recio conocimiento que la autora tiene del proceso histórico de las dos naciones involucradas, de sus sociedades, aunque nos hubiera gustado una mayor atención a aspectos económicos, sociales y políticos que influyen sobremanera en el desarrollo cultural, con lo que podría situar mejor a esas dos relevantes personalidades. Esto habría sido muy conveniente, siguiendo las sabias lecciones de Cotton Mather, quien afirmaba: "No se puede escribir la historia de la vida, sin escribir la historia de los tiempos." □

